

La revolución transhumanista

Mireia Garcés de Marcilla

Graduada en Derecho por la Universidad Pompeu Fabra
 mireiag@gmail.com



Ferry L. La revolución transhumanista. Madrid: Alianza; 2017. 217 pp.

En este ensayo, el filósofo Luc Ferry reflexiona sobre el transhumanismo, un movimiento que busca usar los avances científicos y tecnológicos para mejorar a la humanidad en todos sus aspectos, tanto físicos como morales

En este ensayo, el filósofo Luc Ferry reflexiona sobre el transhumanismo, un movimiento que busca usar los avances científicos y tecnológicos para mejorar a la humanidad en todos sus aspectos, tanto físicos como morales. El primer capítulo del libro se centra precisamente en definir este proyecto: el transhumanismo tiene como objetivo ir más allá de hacer un uso terapéutico de las biotecnologías. Por ejemplo, para prevenir o curar enfermedades y «aumentar y perfeccionar nuestras cualidades».

Aunque es cierto que las modificaciones genéticas posibles actualmente son limitadas, las tecnologías avanzan a una velocidad inimaginable, motivo por el cual Ferry avisa de que ya es indispensable iniciar una reflexión de fondo sobre las repercusiones biológicas, políticas, económicas y filosóficas que un uso «transhumanista» de estos avances podría provocar.

En el segundo capítulo, el autor analiza varios argumentos «bioconservadores» y «bioprogresistas» respecto a este movimiento. Repasa las tesis de sus principales detractores (Francis Fukuyama, Michael Sandel, Jürgen Habermas), aportando contraargumentos para algunas de ellas. No obstante, es necesario indicar que, aunque el lector se pueda hacer una idea aproximada de las principales posibles objeciones contra el transhumanismo, el posicionamiento de Ferry no queda claro, ya que simplemente se limita a plasmar qué dicen otros académicos, concluyendo que «existen críticas al transhumanismo que no van muy lejos, pero otras merecen toda nuestra atención». Así, si bien es cierto que

hay fragmentos muy interesantes con discusiones estructuradas y profundas de ciertos argumentos, se echa en falta una visión general más clara y valiente sobre cuál es la opinión del autor sobre este proyecto.

Lo mismo ocurre cuando pasamos al tercer capítulo, que se centra en la «economía colaborativa». Ferry dibuja un paralelismo entre cómo los avances científicos están cambiando el mundo de las biotecnologías y también el modelo económico. Aplicaciones como Facebook, Google, BlaBlaCar o Amazon participan de un proceso de «uberización», convirtiendo el modelo capitalista de trabajo actual en uno, a priori, más colaborativo, pero que tiende a la desregularización y al «liberalismo salvaje», reduciendo costes para los productores y ofertantes de servicios de un lado, y disminuyendo el precio y aumentando las facilidades para los consumidores, del otro.

Así, la economía colaborativa es un buen ejemplo para ver lo complicado que puede ser regular ámbitos donde las nuevas tecnologías tienen una incidencia tan importante, que es precisamente lo que Ferry explica en las conclusiones. El libro, pues, se cierra hablando de los problemas de regulación, indicando que la prohibición total es poco deseable (incluso inútil) y que es necesario encontrar un punto medio de consenso, fruto de una discusión global y profunda en el marco de la opinión pública. Por tanto, esta obra no (solo) va dirigida a académicos, sino que busca que todo el mundo —desde quien se dedica a la investigación hasta nuestros líderes políticos— reflexionen sobre este tema.